

Correr tras el viento

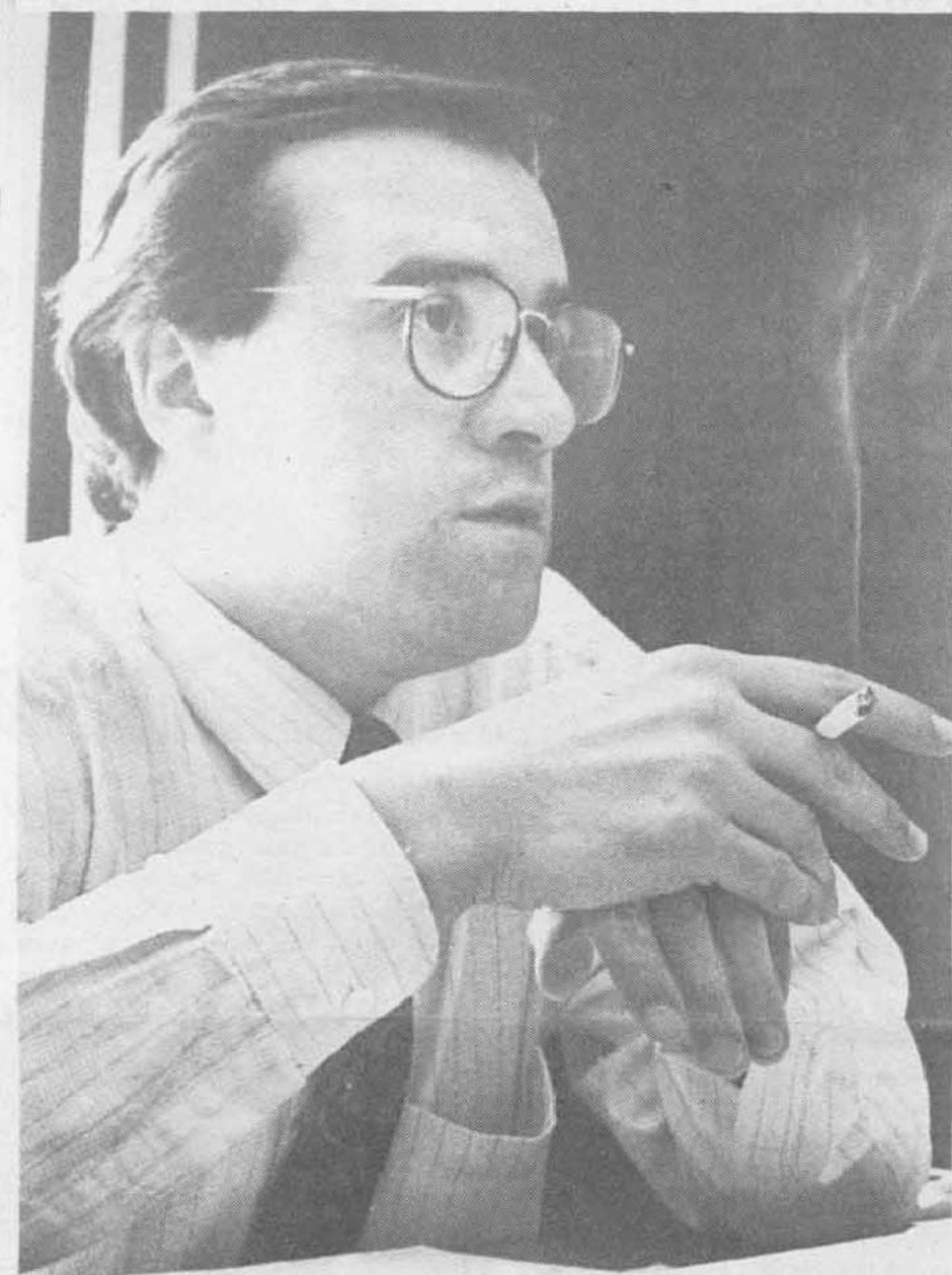
pel, aunque viola una regla fundamental de su oficio al enamorarse de Martina. Ambos son perdedores, sobrevivientes de muchos naufragios. Changa como sombra omnipresente también lo es en la privación y la marginalidad. El espía deja de ser espía y falla en el momento de cobrar venganza. Es sustituido en el papel de justiciero por Changa que se mueve por amor a Martina y un afecto tortuoso por su patrón. Ambos hombres se recluyen en el prostíbulo de Martina -verdaderos asilados entre asiladas- y allí pasan muchos años dedicados al servicio y cuidado de la amada, convertida en regenta misteriosa, invisible, que oculta el rostro lacerado y las huellas de la vejez.

Como en las otras novelas de Díaz Eterovic, los personajes son tristes y vulnerables. Pierden irremisiblemente la felicidad que en algún instante rozan con los dedos y ni siquiera tienen como consuelo la remembranza porque saben que "el peor enemigo del pasado son los recuerdos".

Con una narración mordiente; hecha de frases cortas y claras, casi sin cláusulas subordinadas, el autor abre con esta novela apasionante el mundo de la ciudad magallánica que conoce como pocos, y que Coloane apenas ha rozado en sus cuentos. El pasado aventurero de Punta Arenas revive en las páginas de "Correr tras el viento". Ramón Díaz Eterovic lo ha investigado a fondo. Es "la amada ciudad" que espera a la orilla del mar, como dice la canción de marineros dálmatas que todavía se canta en esas latitudes.

Oprimidos por atmósferas cerradas -en este caso la ciudad de la que no se puede huir y el prostíbulo- los personajes son derrotados, capaces de levantar la cabeza aunque sea un momento para expiar culpas, asumidas con hombría. Proviene de sectores marginales, las sombras del secreto del espionaje, el orfelinato, el prostíbulo, pero en ellos resplandece la condición humana. Y siguen en la brega porque, "esperar, eso es todo", como dicen las palabras finales de la novela. Aunque sea una espera que no es necesariamente esperanza ●

HERNAN SOTO



RAMON Díaz Eterovic: novela bien lograda.

Finalista en el concurso de Novela 1996 de la Editorial Planeta- Argentina, "Correr tras el viento" de Ramón Díaz Eterovic marca un giro en la obra del autor. Abandona en este libro el género negro que ha revestido con acentos de crítica social, perfilando la figura de Heredia, entrañable detective privado, desencantado y solitario, para adentrarse en un mundo de mayor vuelo y complejidad.

Dos hombres, uno que espía para los alemanes, Rendic, y el otro, criado de éste, Changa, sumiso chilote que ha salido del asilo para lidiar torpemente la vida, unen sus destinos en torno a Martina, la más hermosa mujer del prostíbulo conocido como La Casa Rosada, que era "fuerte, esquiva y dispuesta sólo para los hombres que despertaban su deseo". Son tres personajes de aplomada fisonomía y espesor psicológico, verdaderos y conmovedores.

Es una historia de amores desesperados,

cobardía y lealtad, en que la acción se concentra a comienzos de la primera guerra mundial en Punta Arenas, donde miden fuerzas agentes ingleses y alemanes mientras sus flotas se buscan en los mares australes. Chile era celoso de su neutralidad y quería evitar la invasión de sus espacios marítimos por los beligerantes. En esos días el almirante Von Spee mueve su flota desde el Asia, derrota a los ingleses frente a Coronel y sigue hacia las Malvinas. Allí es emboscado por los británicos. Un crucero logra huir y llega a Punta Arenas. Se esconde en los canales donde es abastecido por agentes alemanes. Sale de su escondite y navega hasta Juan Fernández acosado por sus perseguidores. Allí es volado por su tripulación.

Sobre ese fondo se mueve Rendic, un croata que ha venido de Europa con la misión de espionar para los alemanes. Un agente no demasiado hábil pero que cumple su pa-